

Marisol Tapias Sandoval

Aproximación a las culturas Prehispánicas en Colombia

Marisol Tapias Sandoval

Aproximación a las Culturas Prehispánicas en Colombia

*No nos aferramos al pasado,
construimos sobre él.
Alicia Dussan¹*



La evolución cultural de las sociedades indígenas del continente americano, se efectuó de forma heterogénea, en tiempo y espacio, desde las bandas de cazadores - recolectores hasta las grandes civilizaciones que fueron encontradas por los europeos en el siglo XVI.

Durante miles de años, emigrantes de grupos asiáticos que penetraron a América posiblemente por el Estrecho de Behring, continuaron con su vida nómada de cazadores, tras las manadas cuyas migraciones les habían mostrado el camino de Asia al Hemisferio Occidental, recorriendo la inmensidad del continente desde Alaska hasta la Tierra del Fuego. Sólo hasta 8.000 años aproximadamente antes del presente, algunos de estos grupos adoptaron un modo de vida más estacionario, posibilitado por una creciente dependencia de alimentos vegetales, cuya lenta domesticación y cultivo indujo a la gente a establecerse en campamentos bajo abrigos rocosos o pequeñas aldeas. Fue el desarrollo de la agricultura, y en especial de cultivos tales como la yuca, el

¹ Antropóloga colombiana.

maíz y la papa, lo que conformó la base del avance cultural, implicando el aumento de la población y por lo tanto la idea de territorio social, estratificación, leyes, obras arquitectónicas y simbolismo religioso.

Durante un período de 3.000 años (1500 antes de Cristo a 1500 de nuestra era), evolucionaron las principales civilizaciones indígenas, localizadas en el Hemisferio Occidental, denominado América Nuclear. Recibe este nombre el territorio comprendido por el área de Mesoamérica, constituida por Méjico, Guatemala y Honduras, y en el sur el área de los Andes Centrales, conformada por Perú, Bolivia, parte del Ecuador, Argentina y Chile.

El avance obtenido por dichas sociedades forma parte de un legado valioso de la humanidad. En condiciones climáticas y ambientales a veces muy adversas, los pueblos aborígenes de México y Perú crearon grandes Estados y sistemas económicos eficaces. Su arquitectura, organización social, relaciones comerciales, religión y cosmología, artesanías y artículos de lujo, atestiguan un nivel tecnológico, intelectual y artístico muy apreciable. Muestra de ello son los templos o la estatuaria de México (Tenochtitlan), Guatemala (Tikal) o Perú (Machu Pichu). La idea de prehistoria americana es asociada ante todo con Mesoamérica y los Andes Centrales. Las culturas prehistóricas de los otros países latinoamericanos no han ejercido la misma fascinación, ni tampoco han despertado la misma admiración.

En medio de estas dos grandes áreas de civilización aborígen, se extiende la llamada área Intermedia, formada por América Central, Colombia y Venezuela. Allí hubo sólo cacicazgos - a lo mejor Estados incipientes - ,

esparcidos sobre las vertientes de las cordilleras o en las llanuras de las costas. De estos asentamientos y de la actividad humana desarrollada allí, raras veces perduraron las ruinas o grandes monumentos; generalmente sólo quedaron dispersos vestigios de un modo de vida simple - la vida de serranos, de pescadores y aldeanos -. En esta zona no surgieron grandes imperios, ni hubo extensas ciudades, ni palacios, ni templos monumentales como en Mesoamérica y los Andes Centrales.

En el área intermedia los intereses se orientan a investigar procesos como los orígenes de la agricultura, la evolución de las pautas de asentamiento, la adaptación ecológica, la transición del cacicazgo al Estado y muchos otras que anteriormente se habían ignorado casi por completo.

Si se considera ahora el Area Intermedia desde este punto de vista, la importancia de sus vestigios arqueológicos queda fuera de toda duda. En primer lugar, la posición geográfica de este territorio hace de él un puente, una zona de contacto. No obstante que al Norte y al Sur se hayan desarrollado dos centros de civilización avanzada, entre México y Perú existía una antigua base común; además, una vez que las dos civilizaciones habían adquirido cada una su identidad distintiva, continuaban entre ellas múltiples contactos por migraciones y relaciones comerciales, y por la difusión de ideas y de procedimientos.

En muchos aspectos Colombia ocupa una posición clave, a mitad de camino entre dos grandes focos culturales del Norte y del Sur, adquiriendo así importancia crucial para las investigaciones; este resulta ser un argumento a tener en cuenta a la hora de plantear el problema acerca de si Colombia fue poblada

desde el Pleistoceno por bandas de cazadores nómadas.

Poco se dice en las crónicas de la conquista sobre los monumentos o construcciones que atestiguan el pasado indígena. Hay descripciones de las ciudades y construcciones en piedra de los Taironas, de los túmulos y templos del Sinú, de los cercados y santuarios de los Muiscas, así como de algunas obras de irrigación, en diferentes regiones del país, pero por lo demás, estos vestigios del pasado tuvieron escaso interés para los españoles.

Hoy gracias a los estudios arqueológicos, es posible hablar de un proceso de desarrollo cultural, por el cual pasaron los grupos indígenas antes de la llegada de los europeos. Existen evidencias en Colombia acerca de que los primeros pobladores fueron cazadores-recolectores, formados en hordas, cuyos miembros carecían de vivienda permanente (nómadas), y no presentaban una clara división del trabajo; vivieron más o menos entre el 15.000 hasta el 7.000 a.C., lo cual indica que de haber evidencias más antiguas, deben localizarse en la costa Atlántica y el Valle del Magdalena. Estos grupos se establecieron en la Sabana de Bogotá, y se les clasifica en la etapa del Paleoindio ó Precerámico, con base en los hallazgos de vestigios materiales como puntas de proyectil, cuchillos y raspadores, entre otros, elaborados en piedra (líticos), madera o hueso y utilizados para cortar carne, limpiar pieles y pulir la madera.

El yacimiento más antiguo de Colombia se localiza en el Municipio de Zipaquirá en el sitio conocido como El Abra, y consta de una serie de abrigos rocosos (cuevas), utilizados como refugios de paso, donde se encontraron

distintos tipos de artefactos líticos como lascas, utilizadas para despresar pequeños mamíferos.

En el abrigo rocoso del Tequendama, localizado en el municipio de Soacha, se halló el hombre más antiguo de Colombia, allí se encontraron restos culturales tales como entierros los cuales estaban compuestos por esqueletos humanos y gran cantidad de material óseo perteneciente a mamíferos pequeños, así como fogones, herramientas líticas y algunos instrumentos de hueso.

La siguiente etapa trata del Período Arcaico, que en Colombia se dio aproximadamente a partir del 3000 a.C. Esta etapa se caracteriza por un cambio en el clima que afectó la ecología y por lo tanto la forma de vida de los habitantes del momento; la caza pierde importancia y da paso a la vida sedentaria estacional, acompañada de un aprovechamiento de la pesca y de la recolección de moluscos y frutos silvestres. Los lugares escogidos por estos grupos humanos se localizaron en la costa Atlántica, cerca de fuentes de agua dulce y salada, aprovechando la diversidad de fauna como peces, tortugas, iguanas y moluscos, lo que permitió una acumulación de conchas, las cuales fueron utilizadas finalmente como piso para sus viviendas.

Otra característica a resaltar de esta etapa, es la implementación de la cerámica, representada en recipientes toscos, sin decoración y con desgrasante de fibra vegetal². El yacimiento arqueológico de Puerto Hormiga localizado en el departamento de Bolívar, contiene la cerámica más antigua de Colombia y de América.

Continuando con el recorrido por las etapas evolutivas de los grupos prehispánicos en

Colombia, llegamos al Período ...

² Se añade a la arcilla para dar consistencia y así evitar el resquebrajamiento en la cocción.

Colombia, llegamos al Período Formativo, el cual marca el paso de una economía de apropiación a una de producción, con la aparición de la agricultura, la domesticación de las plantas y la primera vida aldeana. En la costa Atlántica, en la población de Malambo en el departamento del Atlántico, se hallaron evidencias de cultivos de yuca, y en la parte baja del río Sinú, en el sitio Momil se observa la transición de este cultivo a la producción del maíz, apareciendo utensilios asociados a éste, tales como metates de piedra³ y vasijas en cerámica para almacenar la chicha. El maíz fue posiblemente introducido a Colombia por grupos procedentes de México o Perú.

Alrededor del 500 a.C., gracias al cultivo del maíz, planta que se adaptó fácilmente a todos los climas, se inició dentro de algunos grupos indígenas un cambio fundamental: el paso de una sociedad tribal igualitaria a pequeños cacicazgos⁴; en estos existía una diferenciación social entre las familias que los conformaban, ya que algunas ejercían cierto control económico y religioso. Entre las labores ejecutadas por la gente que conforma un cacicazgo encontramos la agricultura de productos tales como la yuca, el maíz, la papa, el frijol, el cacao, el maní, el tomate, la piña, la arracacha, el ñame y la coca de la cual se decía: «La coca es buena para el hambre, para la sed, para la fatiga, para el calor, para el frío, para el dolor, para la alegría, para todo es buena. Es buena para la vida. A la coca preguntan los brujos a quien desee catipar. Con la coca se obsequia a los cerros, las lagunas y los ríos encantados. Con la coca sanan los enfermos; con la coca viven los vivos; llevando la coca entre las manos se van los muertos. La coca es sana y benéfica»⁵. Desde las épocas más remotas, los pueblos del mundo en sus prácticas religiosas en búsqueda del inexplicable

mundo sobrenatural, han utilizado sustancias estimulantes, contenidas en su mayor parte en el mundo vegetal. La utilización de las hojas de coca se hace agregando cal, que es llevada en un poporo; por medio de la cal consiguen liberar el alcaloide contenido en las hojas. Histórica y arqueológicamente se ha comprobado que la masticación de la coca, fue una costumbre muy antigua en Nicaragua, Panamá, los Andes de Colombia, Brasil, Ecuador, Perú y Chile; y hoy en día algunas de esas culturas como los Taironas, Paeces y Guambianos entre otras, conservan la tradición ancestral del uso ritual y sagrado del alucinógeno.

Entre las labores que se destacan en estas culturas sobresale la del ceramista, quien perfecciona las técnicas de elaboración, cocción y decoración; el tejedor trabaja utilizando fibras de algodón, fique y cortezas de diferentes árboles; el orfebre, desarrolla su oficio a partir del conocimiento de las técnicas de la cera perdida, el repujado, fundición del metal en moldes de arcilla, el martillado, la soldadura con oro, la tumbaga⁶ y el modelado en cera y arcilla; y finalmente el escultor quien trabaja con maestría la piedra.

En Colombia, entre los cacicazgos más representativos se encuentra el de la cultura Tumaco, localizada en las costas del litoral Pacífico al sur del país; los vestigios materiales de este grupo se caracterizan por una rica representación realista, en la que reflejan los rasgos físicos, indumentaria, adornos, vida sexual y la deformación craneana, plasmada en figurillas de arcilla.

Otro cacicazgo fue el de San Agustín que se desarrolló hacia el 2.600 a.C. y desapareció hacia el 545 a.C.; se encontraba localizado al sur de lo que hoy es el departamento del Huila

³ Utilizados para moler el maíz.

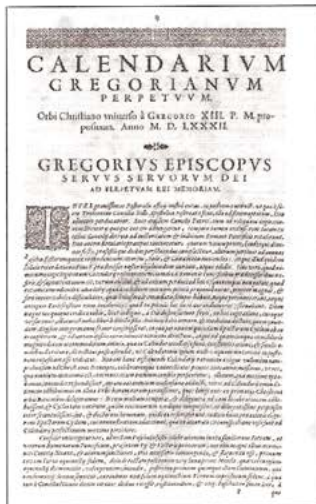
⁴ Gobierno formado por varias tribus. Es un punto intermedio entre un grupo tribal y un Estado propiamente dicho.

⁵ Ciro Alegría. El Mundo es Ancho y Ajeno. Pág. 289. Ediciones Ercilla, Santiago de Chile, 1940.

⁶ Mezcla de oro y cobre.

y era considerado un importante centro ceremonial. En ese lugar se han encontrado estatuas muy bien elaboradas, mediante técnica de percusión, que recrean figuras mitológicas tales como sacerdotes con máscaras, guerreros con «doble yo» o espíritus protectores y representaciones zoomorfas de caimanes, águilas, ranas, serpientes y monos.

Otras estatuas encontradas en Colombia son las de Tierradentro; localizadas en el departamento del Cauca, son relacionadas con las de San Agustín, ya que presentan similitudes tales como la falta de realismo, la ferocidad, el «doble yo», etc.; a pesar de lo anterior, no se puede asegurar, que las haya elaborado el mismo grupo cultural. Otro aspecto importante a resaltar de la cultura de Tierradentro lo componen los hipogeos, los cuales son tumbas subterráneas, excavadas sobre rocas y cuyas paredes se encuentran decoradas con diseños geométricos en pintura. Allí se depositaron urnas funerarias⁷ con restos óseos humanos quemados.



Cristóforo Clavio, *Inter gravissimas*

Los Quimbayas conforman otro de los grupos prehispánicos organizados en cacicazgos, que habitaron el territorio de los actuales departamentos del Quindío, Risaralda, Caldas y norte del Valle. El rasgo más sobresaliente de esta cultura es la orfebrería; las piezas fueron elaboradas con avanzadas técnicas, empleando una gran calidad artística. Las representaciones más comunes fueron figuras antropomorfas⁸, antropozoomorfas⁹, fitomorfas¹⁰ y zoomorfas¹¹. También elaboraron poporos¹², máscaras, cucharas, pectorales, brazaletes, aretes, diademas y narigueras.

La siguiente cultura es la Calima; se ubica en la región del Valle del Cauca, en los actuales municipios de Darién y Restrepo. Al igual que la anterior, fue un importante centro de orfebrería, sus habitantes utilizaron avanzadas técnicas para el trabajo del oro, con un exceso en la decoración. Con frecuencia se hallan grandes láminas martilladas, con las cuales elaboraron narigueras, pectorales, diademas, alfileres, pinzas para depilar y brazaletes; también fabricaron caracoles y bastones de mando revestidos con láminas de oro. En cuanto a la cerámica, lo más representativo son los canastos o pequeñas esculturas de figuras humanas, de gran realismo que llevan a la espalda un elemento de carga que puede ser un canasto o una vasija.

Continuando con el recuento, la siguiente cultura a tratar es la Sinú; esta se asentó en el territorio comprendido entre los ríos Sinú, San Jorge y Nechí, en el actual territorio de Córdoba. Eran hábiles orfebres y ceramistas, enterraban a sus muertos con un rico ajuar funerario en montículos artificiales muy notorios, razón por la cual sus tumbas fueron saqueadas desde comienzos de la conquista.

- ⁷ Vasijas de barro de uso funerario, utilizadas para depositar huesos humanos.
- ⁸ Figuras con representación humana.
- ⁹ Representaciones con rasgos humanos combinadas con rasgos animales.
- ¹⁰ Representaciones con rasgos vegetales.
- ¹¹ Representaciones estilísticas con formas de animales.
- ¹² utilizados para llevar el polvo de caracoles, empleado en la masticación de la coca como reactivo de ésta.

En el actual departamento de Nariño se localizaron los indios Pastos y Quillacingas, de los cuales se destaca la gran profundidad de sus tumbas, que llegan hasta 30 mts. de profundidad. El ajuar funerario estaba compuesto de vasijas de barro con representaciones femeninas y objetos de oro.

Por otra parte, tenemos en Colombia grupos que migraron posiblemente del Brasil de lengua caribe, y que se establecieron principalmente a lo largo del río Magdalena, la costa Atlántica y parte del Cauca. De estas agrupaciones se destacaron los Pijaos, Coyaimas, Natagaimas y Panches. Estos practicaron la deformación craneana de pantorrillas y brazos, y fue común el enterramiento de sus muertos en grandes umbras funerarias.

Por último, trataremos las culturas que alcanzaron un mayor grado de desarrollo en Colombia, el cual fue interrumpido por la llegada de los españoles. Entre ellos están los Muisca, localizados en Boyacá, Cundinamarca y parte de Santander y los Taironas que habitaron la Sierra Nevada de Santa Marta. Se les cataloga como Estados incipientes, ya que estaban organizados en confederaciones o unión de tribus, bajo un poder central o jefe principal, con funciones político-administrativas y religiosas. Poseían un avanzado desarrollo agrícola, cultivando mediante el sistema de terrazas, con procedimientos de riego muy eficientes. Obtenían excedentes y presentaban una división social del trabajo, con la existencia de artesanos, comerciantes, chamanes¹³, agricultores y caciques, entre otros. Durante este período aparecieron aldeas de mayor tamaño, con centros ceremoniales y administrativos construidos en madera y paja por los Muisca y en piedra por los Taironas,

también elaboraron cerámica, orfebrería y tejidos de mejor calidad.

«Así es que Colombia es el «país del Dorado», de esmeraldas y tesoros enterrados, de oro escondido en montañas y lagunas, y de joyas enterradas en tumbas y cavernas. Oro y perlas fueron el primer botín que los conquistadores españoles tomaron entre los indios de la costa del Mar Caribe, y de ahí en adelante el oro se volvió su obsesión. Lo saquearon de los vivos y de los muertos; torturaron a los caciques, profanaron las tumbas y los santuarios». La búsqueda del oro pronto se convirtió en el factor decisivo para determinar tanto las rutas de penetración de los conquistadores como la escogencia de los lugares para establecer las primeras fundaciones permanentes.

Los frailes y capitanes fueron los primeros cronistas de estas hazañas; al escribir sobre las riquezas encontradas se maravillaban de los tesoros indígenas encontrados. Las crónicas hablan de águilas de oro, de coronas, diademas,

¹³Sacerdotes indígenas.

de narigueras y de brazaletes. Todo eso hallado, robado, recibido de regalo o en cambio por cuentas de vidrio, arrebatado como tributo o desenterrado de las tumbas de los jefes. Y luego, todo aquello debía ser fundido en lingotes para enviarse a España. A cambio de aquellos lingotes, los españoles nos dejaron una rica, agradable y heterogénea cultura, llena de alegres y rítmicos sonidos y rodeada de una amplia gama de colores y sabores, que hoy en día hace parte de nuestra riqueza como pueblo.

De esta forma termina el recorrido por nuestra Colombia Prehispánica, a través del cual fue posible conocer un poco la variedad de costumbres de los habitantes de estos territorios, y de los cuales mantenemos aún ciertos rasgos culturales y físicos, en los que nos reconocemos. Así, nuestro país, y en general América Latina, posee una gran diversidad pluriétnica y multicultural que hace parte de nuestra identidad y riqueza, la cual debemos respetar, proteger y conservar.



China

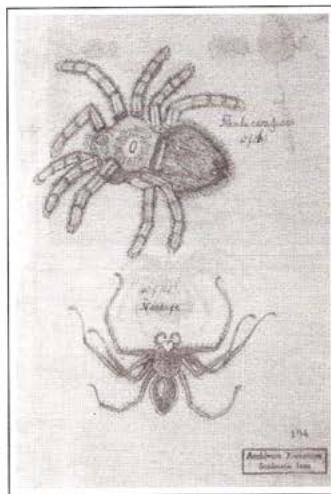
Shou (Longevidad)

*Lámina de oro sobre seda reforzada
con papel, fines del siglo XIX.*

Glosario

Ajuar Funerario:	Elementos materiales (vasijas, herramientas, comida etc.), depositados en el interior de una tumba, con el fin de servirle al difunto en el nuevo estado de vida, después de la muerte.
Antropomorfas:	Representaciones de seres reales o imaginarios con características humanas.
Antropozoomorfas:	Representaciones de seres reales o imaginarios con características humanas y animales.
Antropología:	El estudio del ser humano, de nuestras características físicas como animales y los rasgos únicos no biológicos que denominamos cultura. Generalmente se divide en tres disciplinas: antropología biológica (física), antropología cultural (social) y arqueología.
Arqueología:	Disciplina de la antropología que implica el estudio del pasado humano a través de sus restos animales.
Artefacto:	Cualquier objeto mueble utilizado, modificado o realizado por seres humanos; ejemplo: útiles líticos, cerámica y armas de metal.
Cacicazgo:	Territorio del cacique.
Cacique:	Jefe de una tribu de indios.
Chamán:	Sacerdote indígena.
Fitomorfos:	Objetos o motivos decorativos que tienen forma o apariencia de planta o vegetal.
Hipogeo:	Sepulcro subterráneo.
Lascas:	Fragmentos en piedra que pueden ser utilizados para cortar.
Líticos:	Artefactos y utensilios elaborados en piedra.
Metate en Piedra:	Utensilio de forma ovalada y hueca, utilizado para moler el maíz.
Paleoindio ó Precerámico:	Período de la prehistoria, conocido por la utilización de herramientas elaboradas en piedra, hueso y concha; en él no se utiliza la cerámica.

Pleistoceno:	Período de principios de principios de la era Cuaternaria.
Poporo:	Recipiente cerrado de tamaño reducido, generalmente en forma de fruto, con una boca bastante restringida en la parte superior; con la abertura suficiente para introducir un alfiler o palillo humedecido con saliva para extraer una porción pequeña de cal en polvo, necesaria para masticar hojas de coca.
Raspador:	Artefacto elaborado en piedra o hueso, diseñado para limpiar los sobrantes de carne en las pieles de animales.
Serrano:	Habitante de la sierra.
Túmulo:	Sepulcro levantado en la tierra.
Uma Funeraria:	Recipiente elaborado en barro, de mediano a gran tamaño, empleado como vasija para depositar partes óseas, cenizas de un muerto después de su cremación, o algunas veces ofrendas, huesos humanos o las cenizas
Zoomorfa:	Pintura o representación, que tiene forma o apariencia de animal.



Fauna de Paraguay.
José Sánchez Labrador,
1771



Perspectiva